

Título de la ponencia: “Minas y ganado: agentes de transformación del paisaje septentrional de la Nueva España”.

Ponentes: Adi Estela Lazos Ruíz, Doctorado, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Campus Morelia. Claudio Garibay Orozco, Doctorado, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Campus Morelia

Correo electrónico: alazos@ciga.unam.mx

Línea temática: Geografía Histórica

Resumen: La explotación de la plata y otros minerales fue una de las razones principales que motivaron la expansión de la Nueva España hacia su parte septentrional desde la Conquista europea. El objetivo de este trabajo es analizar las transformaciones del paisaje advenidas por la actividad minera en esta región, el norte del actual México. La investigación se llevó a cabo haciendo una extensa revisión de literatura, consulta de archivos históricos (Archivo General de la Nación, Archivo General de Indias, Archivo Histórico de Mazapil) y trabajo de campo. A la llegada de los españoles, el territorio en cuestión estaba habitado por cientos de naciones semi-nómadas guerreras genéricamente llamados *chichimecas*. Su forma de vida les permitía tener un amplio conocimiento sobre el ambiente y así sobrevivir donde otros perecían. La forma de organización de estos grupos sin muchos bienes materiales, ni asentamientos, ni grandes construcciones y sin jerarquías marcadas, hicieron muy difícil la conquista y evangelización. Además eran pueblos acostumbrados a la guerra y muy diestros en el uso del arco y las flechas. Les llevó prácticamente la segunda mitad del siglo XVI a los conquistadores para llegar a una relativa paz con estos pueblos y aun así siguieron los conflictos en los siglos posteriores.

La región de estudio es atravesada por la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental, teniendo un altiplano central muy árido, lo que hacía difícil la agricultura. Estas condiciones ambientales soportaron la propuesta de Kirschhoff de llamarle a la región Aridamérica. El descubrimiento y establecimiento de nuevas minas requerían del abastecimiento de víveres. El maíz y el pulque (bebida extraída de un maguey) eran las comidas locales principales pero no eran del agrado del paladar europeo por lo que se trajeron trigo y vid. Asimismo, a falta de animales domesticados en la región se trajeron varios tipos de ganado. Estos animales encontraron condiciones ambientales y geográficas inmejorables para su rápida reproducción. De esta manera el paisaje se transformó haciendo una combinación entre lo indígena y lo europeo. Con cada mina se establecía alguna aldea para albergar a los trabajadores y los mineros, junto con ellos llegaba también ganado menor y mayor. Se utilizaban tanto para alimentación como para suplir otras necesidades de la misma mina, por ejemplo: cueros para hacer bolsas donde se transportaban los minerales o agua, sebo para hacer las velas, carne para alimento especial para trabajadores de las minas puesto que se creía era uno de los mejores para soportar los arduos trabajos. La cantidad de ganado que llevaron a la región cambió la vegetación radicalmente, tanto por el voraz apetito de los animales como por la compactación del suelo que causaron sus pisoteos. Además, fueron introducidos algunos pastos, muchos de origen africano. En suma, la minería se desarrolló de la mano con la ganadería, este binomio probablemente causó cambios irreversibles en el paisaje del septentrión novohispano.